

MEMORIAS DE UN TOLSTOYANO

por Fernando Santillán
Zig-Zag, 1955



FERNANDO SANTILLÁN COMENZÓ A ESCRIBIR sus "Memorias de un Tolstoyano" en 1930. A esa época corresponde la primera parte del libro, titulada "Antecedentes personales del autor"; de aquí a la segunda parte, "Colonia Tolstoyana", hay un gran salto, no más en años sino, sobre todo, en calidad. El relato de la infancia de Santillán resulta menos interesante que el de su juventud; su tiene el vigor de la sinceridad de los cuadros evocados de la "Colonia". (El caso es poco frecuente: habitualmente los autores de memorias logran fijar mejor, artísticamente, sus años de infancia y docece luego, al acercarse a los hechos contemporáneos; a Santillán tenemos que pedirle que recuerde su infancia con sus ojos penetrantes de hoy).

Se ha señalado repetidamente que Augusto D'Halmar es el gran personaje de estas Memorias. Se evita, sin embargo, a otro personaje, tan importante como D'Halmar: el propio Santillán. El interés apasionante del relato está determinado en gran parte por la presentación contrastante de lo contrapuesto entre ambos. D'Halmar es el aristócrata, el exíguo, el estrecho que se evade de la realidad... Santillán es el hombre del pueblo, tosco y muy chileno (aunque con siente español a flor de piel), enemigo de vanidad y dolicéfalo, asentado en la tierra, dotado de un sentido común vigoroso.

Por cierto, las "Memorias" están escritas desde el ángulo de Santillán. ¿Don Quijote, visto por Sancho Panza? Hasta cierto punto los caracteres tienen complejidades mayores de las que surgen a simple vista y luego subterráneamente. ¿Quién es el Quijote? ¿D'Halmar? Pero, juroso el reproche fundamental que Santillán le formula no es su falta de decisión para enfrentar la aventura, para llenar los sueños, los tregos anhelos ideales, a la vida? Por otra parte, la sonora —y malovente— protesta de Santillán contra los ritos instaurados de D'Halmar, ¿no es propia de Sancho?

A los críticos y a los historiadores literarios les preocupa, por otra parte, el establecer hasta qué punto Santillán valoriza con justicia la figura de D'Halmar. Es imposible negar la verdad impalmeable del retrato. Pero, ¿está aquí todo D'Halmar?

El tema permanece polémico.

Algunos dicen: "Santillán tiene razón y ha hecho bien en poner al descubierto a un gran corruptor de nuestra literatura, 'pietre-lotizo' a los jóvenes y apretados de la vejez a nuevos escritores, introduciendo modas literarias extremas y neogoticas..."

Otras sostienen: "Lo que dice Santillán es verdad, pero no es toda la verdad. D'Halmar introduce por primera vez la preocupación por el estilo, dignificó la profesión de escritor. Nos hizo conocer a los rusos: Turguiev, Dostoevski, el propio Gorki. Y nos llevó en su vida una actitud digna y valerosa, justa al pueblo. Desfiló por los cauces cuando vino a Chile..."

Memorias de un tolstoyano [artículo] M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villebrune, Juan B. Lefebre de, 1732-1809

FECHA DE PUBLICACIÓN

1955

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de un tolstoyano [artículo] M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)